

● CASI UN año duró su madre buscando el cadáver de la joven, de 17 años.

● EL EJÉRCITO la reportó como muerta en combate, junto a su compañero.

● LOS DOS cuerpos fueron trasladados desde Granada a Bello, como NN.

El alma de Jessica aún no descansa en paz

Gloria Mogollón Vergara

gloria.m@elcolombiano.com.co

Medellín

El tatuaje en forma de corazón sobre el pecho del cadáver que había en una bóveda del cementerio de Bello, le dio a Floralba Corrales* la certeza de que las fotos que estaba viendo eran del cuerpo de Jessica Marcela Giraldo Quintero, su hija de 17 años.

"La vio por última vez en la vereda La Merced, de Granada, Oriente antioqueño, el 10 de julio de 2003. A los dos días supo que el Ejército dio la noticia de que ella y su compañero, Nelson Ceballos Arias, de 19 años, habían muerto como combatientes en enfrentamientos y, desde ese momento, Floralba comenzó la búsqueda de los dos cadáveres para darles cristiana sepultura.

"Esperamos que los trajeran a Granada, pero nunca llegaron. El lunes vimos que pasó un helicóptero y supusimos que allí iban ellos", cuenta Floralba, una mujer que el trabajo de campo ha hecho que parezca mayor de los 53 años que tiene.

Al mes siguiente, en agosto, intranquila por la suerte del cadáver de su niña, fue al cementerio de Rionegro, donde le dijeron que llevaban muchos muertos de combates con el Ejército. "Pero allá no habían descargado a nadie para esa fecha",

El 15 de julio de 2003 fueron sepultadas en el cementerio de Bello dos parejas como NN. Como las bóvedas no fueron marcadas con el acta de defunción, todavía no se sabe en cuál está la pareja de la vereda La Merced, de Granada. Por eso y por falta de dinero, las familias no han puesto las lápidas.

Henry Agudelo

recuerda la campesina, que dice que lo que más le duele no es ni siquiera la muerte de Jessica y Nelson, que llevaban cerca de tres meses viviendo juntos, sino la forma en que se llevaron los cuerpos.

"Que los hayan matado no es extraño, porque en esta violencia es mucha la gente la que

cace... pero cómo es que se los llevan sin avisar, sabiendo que aquí estaba la familia".

A Floralba todavía le cuesta entender que las tropas hayan sacado, según la versión que le dieron unos testigos, a su hija y su compañero de la casa en la que vivían en La Merced y que luego hayan aparecido como muertos en combate.

Para ella, "no eran guerrilleros. Eran muchachos que se querían mucho. Desde que él estaba de pantalón corto le mandaba holitas y un amor de niños es un amor fino. Vea que hasta la muerte los cogió juntos".

Terminó la búsqueda

Cuando el miedo a los combates que se oían muy cerca de la vereda y las ganas de seguir buscando a Jessica pudieron más que quedarse a vivir en lo propio, Floralba huyó a Medellín con su esposo y sus otros cinco hijos.

Lo primero que hizo fue a ir a la morgue de Medicina Legal. Allí tampoco encontró a la pareja, pero le dieron luces de dónde podía estar.

La búsqueda acabó en julio pasado, en Bello, donde el batallón Pedro Nel Ospina lleva, de manera ocasional, a combatir muertos.

El sepulturero le contó que el 15 de julio de 2003; es decir, dos días después de las muertes, él había enterrado a dos

parejas como NN.

Le mostró las fotos de los cuatro difuntos, entre ellas las que le revelaron el tatuaje en forma de corazón en el pecho. La búsqueda había terminado.

La intención de Floralba es poner dos lápidas bonitas de mármol, pero como las actas de defunción no quedaron consignadas en las bóvedas, todavía no se sabe en cuál está Jessica.

"Esto me tranquiliza un poco porque la falta de ellos a uno nunca se le quita. Así, al menos vengo a traerle flores y a sacarles los restos cuando se cumplan los cuatro años.

*Nombre cambiado

Henry Agudelo

Se espera que la Fiscalía Seccional de El Santuario, que lleva el caso de Jessica y Nelson, ordene pronto la exhumación de los cuerpos.

¿En qué va la investigación?

El caso de Nelson Ceballos, quien en el acta de levantamiento 34 aparece como dado de baja por el batallón Pedro Nel Ospina, fue asumido por el Juzgado 24 Penal Militar. Y la muerte de Jessica, con el acta de levantamiento 35, en choques con el batallón de Artillería No. 4, era llevado por el Juzgado 23 Penal Militar. Por las presuntas irregularidades y con la gestión de la Corporación Jurídica Libertad el proceso pasó, hace dos meses, a la justicia ordinaria. Al ser consultado sobre el caso, un vocero de la IV Brigada aseguró que el Ejército está pendiente, como en todos los casos de investigación, del fallo de la justicia.